

Globalización, desigualdad y pobreza, Guillermo de la Dehesa, Alianza, Madrid, 2003, 312 pp.

En *Globalización, desigualdad y pobreza*, de la Dehesa se propone como objetivo explicar cuáles son las verdaderas causas de las situaciones de desigualdad, pobreza y marginación, y califica como falacia creer que la globalización aumenta éstas. A través de los once capítulos que componen su obra señala las evidencias empíricas que demuestran lo contrario: la globalización reduce los niveles de desigualdad y pobreza.

Expresa que el progreso tecnológico es la principal fuente de prosperidad y que ha sido una condición necesaria, pero no suficiente, para el actual proceso de globalización. El autor parece contradecirse al reconocer más adelante que el progreso tecnológico acentúa la desigualdad entre países y entre personas. Esto nos conduce a la siguiente reflexión: si ese progreso tecnológico —que acentúa la desigualdad— es una condición necesaria para el proceso de globalización, entonces a mayor globalización, mayor desigualdad.

Se aclara que esta desigualdad sólo es a mediano plazo, siempre que se acelere la difusión tecnológica en los países en desarrollo por medio de la educación y la inversión pública en investigación, complementada

por una apertura que estimule la entrada de inversión extranjera. En la medida que los países absorban y apliquen las nuevas tecnologías, la desigualdad generada por éstas tenderá a disminuir.

De la Dehesa indica que existen algunos factores exógenos y estructurales decisivos en el retraso de los países menos adelantados, tales como la localización geográfica, el crecimiento demográfico, los desastres naturales, los conflictos militares y guerras civiles, entre otros.

La distribución mundial de la renta es analizada con base en los resultados empíricos de investigaciones realizadas por Jeffrey Sachs y Andrew Warner, Dany Quah, Sala i Martín, Surjit Bhalla, por mencionar algunos. De la Dehesa llega a la conclusión de que al acelerarse el proceso de globalización en las dos últimas décadas, no sólo se han reducido los niveles de pobreza sino que además se está reduciendo la desigualdad entre países, aunque ésta dentro de los países está aumentando ligeramente, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados.

Examina la interrelación entre apertura comercial y apertura financiera con base en

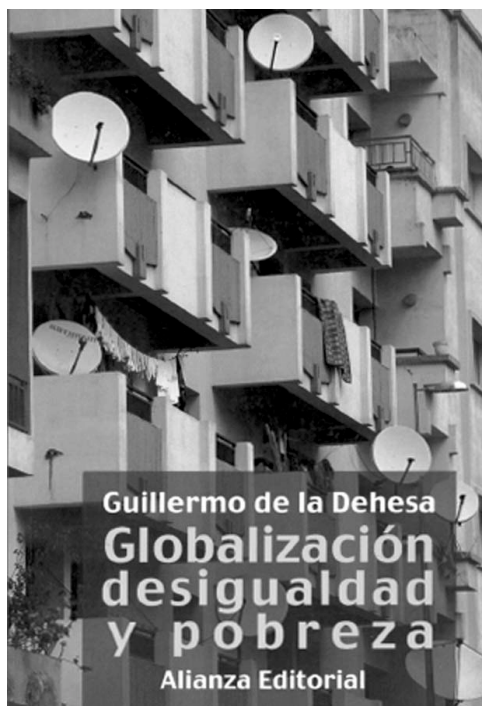


los datos obtenidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y encuentran algunas asimetrías. Por un lado, aumentó de manera significativa la apertura comercial en los países en desarrollo y la financiera en los desarrollados, y por otro lado, la comercial creció más que la financiera en los países en desarrollo y viceversa en los desarrollados.

El ensayista se vale de los modelos de comercio gravitatorios desarrollados por Leamer, Levisonson, Frankel, Helpman, Krugman, entre otros, para explicar las razones por las cuales existen distintos grados de apertura. Si los países desarrollados reducen sus restricciones al mínimo posible, el comercio entre ellos y los países en desarrollo aumentaría 14%. La liberalización total de dichas restricciones en ambos grupos aumentaría el comercio entre los países desarrollados en 40%, entre éstos y los países en desarrollo en 63 %, y entre los países en desarrollo en 94%.

Más adelante, añade que tanto la apertura comercial como la financiera benefician económicamente a los países; sin embargo, la inconsistencia de las políticas macroeconómicas nacionales y la existencia de mercados financieros débiles o mal supervisados puede crear una ineficiente asignación de los flujos financieros y generar crisis financieras.

El especialista retoma los estudios hechos por Ramey y Ramey, Razin y Rose, Detragiache y Spilimbergo, Klein y Marion, Catao y Sutton, Bulow y Rogoff, para explicar porqué las crisis financieras son más frecuentes en los países en desarrollo con menor grado de apertura comercial. La relación inversa entre integración comercial



y crisis financieras externas muestra que la apertura comercial reduce la fragilidad financiera de un país al aumentar su capacidad y la voluntad de hacer frente a sus obligaciones financieras externas.

Acorde con esto, un aumento en las exportaciones en proporción al producto interno bruto (PIB) implica que una depreciación en el tipo de cambio suministrará al país una mayor capacidad para conseguir divisas y, por tanto, para asegurar el pago de su deuda y reducir la probabilidad de que sufra un retiro inesperado de sus entradas de capital, porque los mercados considerarán que tiene mayor capacidad de pago de su deuda. Una mayor apertura comercial en los países que tienen un mayor grado de apertura financiera podría disminuir la probabilidad de sufrir crisis externas.

La mayor apertura financiera, por su lado, tiende a amortiguar los choques externos y a reducir la volatilidad del PIB, aunque ésta depende también de otros factores tales como la estabilidad política y el desarrollo institucional y financiero, los cuales pueden ser reforzados por la misma apertura financiera.

Por ello, el autor recomienda que los países en desarrollo en los cuales la apertura comercial es mayor a la financiera, aumenten el grado de esta última en forma secuencial para contrarrestar la volatilidad del PIB y que los países en desarrollo con mayor apertura financiera aumenten el grado de la comercial para reducir las crisis.

Este trabajo logra su objetivo al presentar de forma resumida, ágil y sencilla los modelos económicos, los datos estadísticos sobre aspectos demográficos, comercio y finanzas de los organismos internacionales, así como los trabajos empíricos más recientes sobre desigualdad y pobreza. La exposición en esta obra permite comprender el porqué de su postura al apuntar que la globalización no es causante de la pobreza.

Después de leer el texto se pudiera concluir que no es la globalización en sí misma esa causante, sino más bien la forma como se ha promovido dicho proceso económico. Los niveles elevados de protección por parte de los países desarrollados, la canalización de los flujos financieros al mercado especu-

lativo en vez de al sector productivo, la forma como los gobiernos privatizan, regulan y subsidian los sectores económicos, la débil ayuda técnica y la escasa cooperación al desarrollo, el freno a la movilidad de las personas, entre otros más, son los factores que no permiten que los países en desarrollo y los menos adelantados puedan obtener los beneficios de una economía verdaderamente globalizada.

A nuestro parecer esta obra presenta cierta originalidad en la forma como el autor aborda el problema de la pobreza y la desigualdad. Permite al lector mirar desde un ángulo distinto el proceso de globalización y su relación con los problemas económicos que actualmente agobian al sistema capitalista. Conduce a un replanteamiento en la forma como en muchas ocasiones atribuimos los males económicos y sociales que aquejan al mundo dicho proceso, mitificándolo, desviando la responsabilidad que pertenece a los gobiernos de solucionarlos y creyendo que los verdaderos responsables son los mercados. Es un estudio interesante que abre el camino a la reflexión, al diálogo e incluso al debate entre aquellos interesados y estudiosos de la economía internacional y el desarrollo económico.



Tania Elena González Alvarado

Investigadora de la Facultad de Contaduría y Administración, FCA-UNAM.

R